

puede acceder



Notas Anteriores



Recomendar Nota



» Elecciones USA

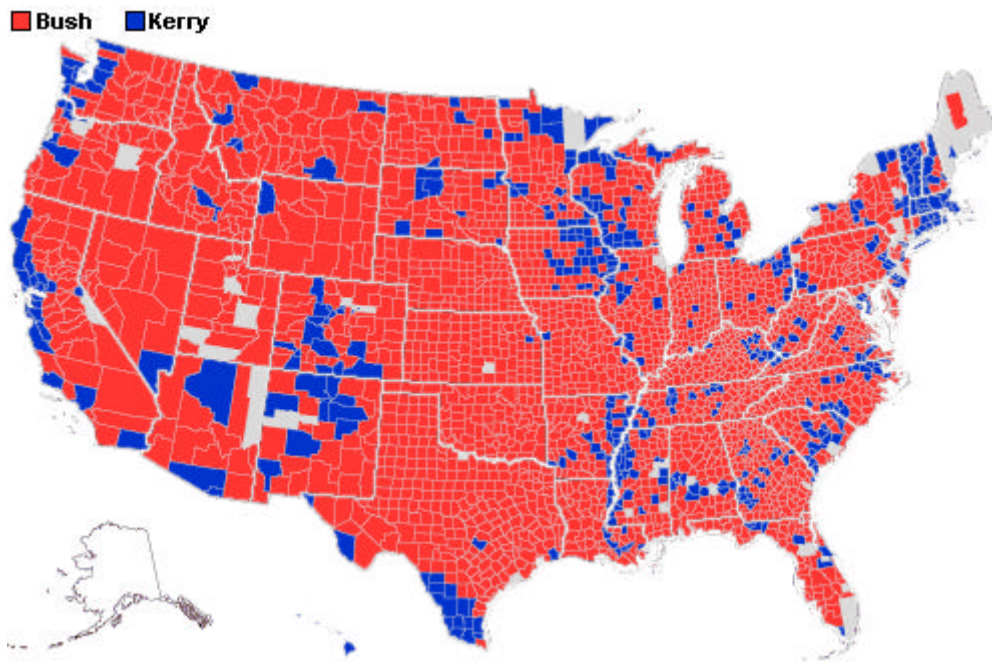
## UN PRESIDENTE, DOS NACIONES (¿Y EL PROCONSULADO?)

Si, como decía Maeterlinck, “*toda simplificación es un perfeccionamiento*”, aspiro a que este conciso texto con mis observaciones sobre la contienda presidencial de los Estados Unidos aporte a la comprensión de lo que allí ocurrió.

- Entiendo una elección política como un reflejo del conjunto de realidades y transformaciones sociales que, de modo acumulativo, se han venido gestando en un territorio delimitado. Toda elección es, en última instancia, un retrato antropológico de un país en un determinado momento histórico. La reciente elección norteamericana expresó, de modo manifiesto, la polarizada coexistencia de dos naciones dentro de un espacio compartido.
- Estados Unidos ha estado viviendo, desde finales de los setenta, importantes procesos de cambio. En los terrenos demográfico y económico, se evidenció un desplazamiento hacia el sur y hacia el oeste; lo cual generó reacomodos productivos y migratorios. En los ámbitos cultural y político, se destacó, con fuerza desde los ochenta, una creciente proyección del fundamentalismo cristiano, particularmente sureño, y de manifestaciones nacionalistas que revelaron tendencias muy conservadoras en lo ideológico, proteccionistas en lo económico, xenófobas en lo racial y tradicionalistas en lo moral. Y, finalmente, en el campo de las relaciones cívico-militares, aparecieron, durante los noventa, signos perturbadores del debilitamiento del control civil; hecho que contribuyó a una mayor autonomía militar en temas de política externa y de defensa. En ese contexto se produjo la dudosa elección presidencial de George W. Bush en 2000.
- La elección de 2004 hizo más explícita la división entre una minoritaria nación posmoderna y una creciente nación premoderna (ver el cuadro adjunto al respecto). La primera es urbana, secular, cosmopolita, multicultural y pluralista; la segunda es semi-rural, sub-urbana, religiosa, comunitaria, uniformista y sectaria. Para los primeros, la intervención del Estado en materia social, económica y educativa es aún fundamental; para los segundos el gobierno central se excede en su intromisión en los asuntos privados, impositivos y legales. Los valores, hábitos y prácticas de unos y otros son bien disímiles. Unos configuran una subcultura abierta al mundo; los otros comparten una subcultura refractaria al exterior. Existe—y esta elección es una prueba manifiesta de ello—una notable pugnacidad entre estas dos naciones.
- En esta hora ya se puede avizorar, para el segundo mandato de Bush hijo--un proceso de fuerte recomposición interna, bajo parámetros fuertemente conservadores y reaccionarios.
- Además, el resultado de este choque doméstico—probablemente más real que el Huntingtoniano choque entre civilizaciones--en materia internacional es que los sectores más belicosos y recalcitrantes han asumido la tarea de reordenamiento masivo del sistema mundial. Esto conducirá, seguramente, a una política exterior más arriesgada y agresiva.

- El alcance de dicha política—esto es, que la misma devenga en proyecto imperia asertivo—no es el resultado de las características particulares de la sociedad, el Estado y el mandatario estadounidenses: la enorme asimetría de poder es la condición primordial que estimula el imperialismo y sostiene su despliegue. Las formas de ese despliegue sí estarán influidas por los elementos culturales, sociales e institucionales propios y predominantes en Estados Unidos.
- Es bueno recordar que en un proyecto imperial se entrelazan variables que lo impulsan (“*push factors*” en clave anglosajona) y variables que lo atraen (“*pull factors*”). Un elemento atrayente fundamental es, como lo señalara hace cinco décadas John S. Galbraith, la existencia de “fronteras turbulentas”.
- Posiblemente, uno de los mayores retos de América Latina sea eludir convertirse en la periferia tumultuosa de Estados Unidos. Asimismo, es esencial que desde nuestra región comprendamos mejor el impulso imperial de Washington, para así diseñar políticas de respuesta al mismo que resulten estratégicas, selectivas y consensuales.
- En lo que respecta al ámbito hemisférico, ese impulso podría adquirir características proconsulares. Esto implica que se reafirmará un modelo jerárquico de relación interamericana en la que el Comando Sur, ahora estacionado en Florida, asume el papel de principal interlocutor en cuanto a los gobiernos del área y el rol de articulador primordial de la política exterior y de defensa de Estados Unidos en la región. En esa dirección, se pueden distinguir—si uno observa los pronunciamientos y documentos oficiales estadounidenses—ciertas prioridades y desafíos. Entre los primeros, cabe subrayar que la amplia Cuenca del Caribe, que cubre el caribe insular, Panamá, Centroamérica y México, más Canadá serán, de hecho, parte del perímetro externo de defensa estadounidense y, por lo tanto, la extensión natural del *homeland security* de Estados Unidos. Adicionalmente, las presiones para producir un cambio de régimen en Cuba podrían incrementarse notablemente de ahora en más. Entre los segundos, estarán el futuro de Colombia y Venezuela; países ubicados en una suerte de zona de fractura en cuanto al despliegue geopolítico de Washington en Sudamérica. A su vez, resultará trascendental observar el modo en que Estados Unidos convive (o no) con el ascenso de un poder regional—Brasil—que tiene aspiraciones de proyección internacional.
- Todo lo anterior colocará en el centro de las cuestiones internas, regionales y globales de los próximos cuatro años el futuro de la democracia; futuro que, a no dudar, es incierto.

## ANEXO



Buenos Aires, Noviembre de 2004.-

Juan Gabriel Tokatlian

